



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.	3 reales.	Un mes.	25 francos.	Trimestre.	2 pesos.
Trimestre.	8 "	Un año.	3 "	Un año.	4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—26 de Abril de 1880.

NÚM. 238.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 25 DE ABRIL DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. PEDRO CELESTINO CAÑEDO.

TOROS.		Divisas.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caídas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.												
Nombre y ganadería.	Encarna- da y amar								Enteros.	Medios.	Espadas.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambiados.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.
1.º	Bordador, de Navarro.	Id.	Calderon (F) Calderon (M)	2 5		1 1		Galindo. Gallo.	2 1		Lagartijo.	15	11							2	2	1	
2.º	Donoso, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M) Arcas.	2 7 2		1 1		Sanchez (F) Sanchez (J)	2 1		Currito.	2	1							1			
3.º	Rebollo, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M)	5 3		1		Valentin. Regaterin.	1 1		Frascuelo.	2	25	5	1					4	4		
4.º	Zapatero, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M) Arcas.	2 3 3		1 1 1		Gallo. Galindo.	2 2		Lagartijo.	2	2	1	1					1	1	1	
5.º	Moliner, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M)	2 4		2 1		Sanchez (J) Sanchez (F)	1 1		Currito.	1	6	11						2			
6.º	Clavellino, de id.	Id.	Calderon (F) Calderon (M) Arcas.	2 5 1		2		Regaterin. Valentin.	2 1		Frascuelo.	11	2							2			
7.º	Remendao, de id.	Encarna- da y verde.	Calderon (F) Calderon (M)	1 4				Guerra. Sanchez (J)	1 1		Hipólito.	1	1							1			
Totales.....				53		9	6		19	2		22	57	20	2					13	6	2	

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Cuarta corrida de abono verificada en esta plaza el día 25 de Abril de 1880.

Los toros este año no se toman sino como el bacalao en remojo: durante toda la semana, el sol luce esplendente, y el sábado por la mañana las nubes encapotan el cielo; por la noche cae un chaparrón que parece el diluvio, y el domingo, ya se sabe, lluvias con alternativas de sol picante.

Esto mismo pasó ayer á las dos y media; la gente permanecía en la calle de Alcalá esperando la suspensión de la corrida por causa de la lluvia; á las tres, el público llenó los ómnibus viendo que no aparecía el Buñolero con el cartelito blanco, y pocos momentos después la plaza ofrecía la misma animación que en un día bueno.

Mi compadre Caracoles y yo nos embaulamos en un coche de plaza, y después de pasar los sustos consiguientes gracias á la fogosidad del jaco, llegamos al circo.

El piso estaba recién arreglado, y la música sobre la meseta del toril, porque en el anillo no se dejaba pisar ni á las moscas para que no ablandasen el pavimento.

Una vez en los asientos, el tío Caracoles me decía:

—¿Zabe uzté una coza, zeñor Media-luna?

—¿Qué cosa?

—Que ziento un dizeo de armar camorra, que me daría de trompáz con er mizmo tío que toca loz timbalez.

—Pero hombre, ¿por qué?

—Poique ezte temporá de agua me pone de un humor mu perro, y poique loz toroz no puen zer buenos; figúreze uzté que la temperatura ezta baja.

—¿Y Vd. qué sabe de temperaturas?
—¿Que no? Puz zi tengo yo un *tremometo* en la cabecera de la cama que ice como un reló cuándo debe zudar el hombre y cuándo ze coztipa azina azome la geta á la caye.

La trompeta interrumpió este diálogo.

Los alguaciles saludaron al presidente y sacaron á la cuadrilla en correcta formacion y seguida de loros, guacamayos, cotorras y todos los pájaros de América y la India.

Dos Calderones, escogidos entre la familia como los cigarros, los hermanos Manuel y Francisco para mayor claridad, cogieron las lanzas y se situaron cerquita del portal de los belenes.

Momento de emocion.

El Buñolero tiró del cerrojo y apareció el primer cornúpeto, que como los cinco restantes, pertenecian á la ganadería de Lopez Navarro, vecino de Colmenar Viejo.

El animalito era grande, retinto, liston, caído del izquierdo, ojinegro y con patas movidas por la electricidad.

¡Válgame Dios y qué quimera se enredó en medio del redondell!

Mucha atencion. *Bordador*, que así se llamaba el cornúpeto, se encará con Manuel Calderon, tomó un puyazo, arremetió con furia y se lo llevó á cornadas hasta los medios, donde lo derribó con la suavidad que los toros acostumbran. Una vez que el bulto, ó mejor dicho, los bultos estuvieron en el suelo, *Bordador* empezó á tirar cornadas con espantosa rapidez. Tan pronto el caballo estaba encima de Manuel, como Manuel encima del caballo, ó los dos encima del toro.

—Jezucrizto—exclamaba mi compadre—zi á eze toro le mueve la cabeza una maquinilla de vapor. Zi yeva tirás 42 cornás en un zegundo.

La cuadrilla, arremolinada junto al toro, no podía sacarle de aquel sitio, hasta que Juanillo Molina se agarró á la cola, y tirando como quien sube un cubo de agua, logró despegar á la fiera del caballo.

Los monos sábios danzaban á todo esto en la quimera con mucho valor, pero estorbando á los diestros, y la consecuencia fué que Rafael empezó á refirir con los susodichos pajarracos, y que á uno le llevaron á la presidencia por replicar al matador.

—Y ze acabó er campo de bramante, como decía el tío Caracoles.

Tranquilizado todo el mundo, Manuel puso cuatro varas sin volver á colocar las narices en el suelo, y Francisco Calderon, su apreciable hermano, mojó dos veces, aprovechando en una la blandura del piso para darse un coscorron.

Bordador no realizó más hazañas con los ginetes; en la segunda vara que le puso Paco, cayó el toro al suelo patas arriba, lo que hizo exclamar á Caracoles:

—Abueliyo, úzté zi que ez un picaor de cabeza, que dá caidaz á laz rezes, ni más ni ménos que zi fueran perzonaz mar comparao.

Por enfermedad de Mariano Anton, Galindo salió de pareja del Gallo para poner banderillas, y cuando ambos chicos se dispusieron á desempeñar su cometido, *Bordador* se hallaba en el centro de la plaza esperando toreros.

Galindo clavó dos pares cuarteando, delanteros, y salió una vez en falso, sufriendo una arrancada que quisiera yo para algun amigo. El Gallo salió otra vez en falso, y puso un par cuarteando desigualito.

Tocaron á matar, y el Gallo, según ajeja costumbre, dejó los palos en el suelo; pero como eso es contra el nuevo reglamento, el público alborotó lo que pudo.

¡Qué escrupulosos se han vuelto Vds., señoritos!

El traje que vestia Lagartijo era azul celeste con adornos negros, y despues de brindar, se dirigió al bicho con paso lento.

—¿Me ze permite cantar la letanía? preguntó el tío Caracoles.

—Cante Vd. lo que quiera.

—Voy ayá: Zanta Jindama.... ora por nobiz.

—Zanta Zaragata.... ora por nobiz.

—Zanta Jonjana.... ora por nobiz.

—Zanta...

—Basta de santos, compadre, ¿á qué viene eso?

—Ze lo canto á Rafael, pa ayudarle á bien matar.

Rafael, con efecto, encomendado á todos esos santos citados y á otros más, dió una huida para empezar; cinco pases con la derecha, cuatro altos y un pinchazo á paso de banderilla tomando la frontera, y saltando al extranjero con mucha limpieza.

Luego dió cuatro pases con la derecha, y cambiando el colosal trapo, soltó tres altos y un pinchazo bien señalado.

Despues dió dos pases altos, uno con colada, y una corta á paso de banderilla. El toro se zampó al callejon por frente al 7, y despues de tener unas palabras con los mulilleros, volvió á salir al redondell.

Lagartijo pasó tres veces con la derecha y cuatro por alto al toro, y atizó una estocada á volapié bien señalada.

El mismo espada sacó el estoque á la res y la descabelló al primer intento.

Bordador cortaba el terreno y acabó buscando el bulto, eso es verdad; pero también lo es, que los toros no se pasan huyendo.

Mi compadre volvió á cantar la letanía.

El segundo toro se llamó *Donoso*; salió del toril, y al ver la plaza dijo: «*Vuelvo*,» y quiso meterse otra vez en casa dando un saltito; pero ya el portero habia cerrado y *Donoso* se quedó en la calle.

El animalito era retinto, bragado, veleta y de muchos piés, como todos los de su familia: se conoce que los ejercitan para andarines desde que nacen.

El señor Paco, que como es viejo sabe lo que hay que hacer en este mundo para no trabajar cuando no se quiere, anduvo durante la lidia de este toro haciendo el remolon. Con decir que el bicho aguantó once puyazos, y que solo dos puso don Francisco, está dicho todo.

Para darle la camama al respetable público, se apeó dos veces del caballo que montaba; se volvió á bajar; se marchó á la cuadra, y practicó, en fin, todo lo que está escrito en el arte de la maulería.

Dos varas puso por junto, como queda dicho, y sin poner la cabeza en la arena perdió una fantasía del contratista de caballos. Manuel clavó siete puyazos, perdiendo también un jaco que desde las primeras varas empezó á perder cuanto llevaba en el cuerpo. El toro llevaba pedazos de dicho jaco en los cuernos, y á pesar de las protestas del público el penco no fué retirado, y con él estuvo picando Calderon hasta que tocaron á banderillas.

—Zañon Manuel, zi apura uzté laz coliyaz como loz cabayoz, debe uzté tener loz lábioz como un tozton.

Este fué el saludo que el tío Caracoles hizo al picador cuando pasó cerca de nosotros.

Arcas, que ayer picaba de reserva, atizó dos puyazos sin sobresalto alguno.

Donoso saltó por frente al 4, junto á Fras-cuelo, y despues de enterarse de lo que habia en el callejon, salió á la plaza donde Paco y Julian le esperaban para ponerlo bonito.

Paco salió una vez en falso y clavó un par al cuarteo de lo bueno, y otro de la misma clase de lo bajo. Julian dejó un par bastante caído, porque ayer Julian estaba de malas.

Currito vestia traje corinto con adornos de oro, pronunció un discurso sobre la influencia de la civilizacion en las costumbres, y se encaminó hacia *Donoso*, que estaba en buenas condiciones para recibir el último saludo.

El hombre con los piés muy parados dió un pase con la derecha y dos por alto, á cual más ceñidos; enseguida lió y dió á volapié una estocada.... ¿Cómo fué, tío Caracoles?

—A eztilo de la temperatura, bajo sero.

Hubo quien aplaudió, porque aquí se aplaude todo yá.

—Pero caballeros ¿es que las estocadas deben ser bajas?

Porque entonces el Oruga vale más que Montes, y Vds. perdonen el modo de señalar.

Rebollo llamaban al tercer bicho de los colmenareños que ayer murieron en la plaza.

Salió con piés y tenia el pelo negro bragado; los cuernos eran vueltos para mayor gracia de su persona.

Rebollo salió barriendo, y los peatones se metieron en el callejon de cabeza, tirando antes los capotillos al suelo para que el bicho no se llenara las patas de barro.

Parecia que habian salido 33 toros en vez de uno.

Rebollo, aunque voluntario, se mostró blandito en la suerte de varas, aunque no dejó de producir algunas escenas interesantes.

Manuel Calderon clavó tres puyazos, y en el último, ó sea en la quinta vara que recibió *Rebollo*, el caballo salió desbocado, llevando al ginete agarrado á la crin y en una postura bastante incómoda. El caballo se fué hácia el toro, pero con tanta fortuna, que pasó rozando la parte posterior de la fiera en vez de pasar por delante. El ginete pudo ir enmendándose hasta que logró hacerse dueño de la caballería, lo cual le valió bastantes aplausos.

Camará, diga usted que puede contratarse para trabajar á la alta ó á la baja escuela en el circo de Price.

El Sr. D. Francisco Calderon tuvo á bien poner cinco puyazos que no le causaron más desgracia que un talegazo descomunal. El señor Calderon se levantó predicando á los monos no sabemos qué sermon. ¡Cómo desarrollan la elocuencia los trompazos, Sr. Paco!

La letra con sangre entra.

Rebollo quiso meterse en el callejon por frente al 2 detrás de Galindo, pero tomó mal la medida y le faltó fuerza para dar el salto.

En el 9 se armó una bronca, ignoró por qué causa; llevaba la voz cantante una hembra; escusado es decir si habria allí escándalo.

Valentin y Regaterin, encargados de banderillar, salieron con los palitroques en la mano y los dejaron en la forma siguiente: Valentin puso un par al cuarteo muy bueno, y despues de dos salidas falsas dejó otro par en la arena. Regaterin dejó otro par al cuarteo bastante bueno, saliendo el toro detrás del diestro con todos los piés y algunos más.

De color verde y oro era el uniforme de Fras-cuelo. Comenzó su faena bastante bien, dando seis pases con la derecha, tres altos y uno cambiado, á lo que siguió un pinchazo bueno á volapié en las tablas.

El toro, despues de este saludo, se hizo receloso como todos los de su familia, y comenzó á distinguir el bulto del engaño.

El diestro se descompuso y comenzó el desastroso espectáculo que en tales ocasiones se presenta.

Vayan Vds. haciendo cuenta.

Tres pases con la derecha, uno alto, y media estocada á un tiempo delantera.

Uno natural, nueve altos, y un mete y saca tirando á la olla.

Un pase natural, seis con la derecha y un amago, porque el toro volvió la cabeza para mirar á un amigo que le insultaba desde el tendido.

Otro amago.

Un pinchazo en el pescuezo á paso de banderilla.

Otro pinchazo de la misma clase.

Una corta tendida en las tablas.

Un amago á la carrera.

Un pinchazo en la garganta á la media vuelta.

Un bajonazo sin soltar.

El tío Caracoles cantaba la letanía de Santa Zaragata.

Algunos señoritos aplaudieron todo este toreo, como si Salvador hubiera estado bueno y guapo.

El tío Caracoles, que tenia gana de quimera como dijo al principio, apabulló á uno de los que aplaudian; el interesado le soltó un palo, y ambos fueron expulsados de la plaza.

El tío Caracoles iba diciendo á los guardias:

—Miren uziaz, no ze pue uno contener. Zi

toaz laz eztocáz zan dirigió á reventarle ar bi-
cho laz anginas, ¿poi qué ze aplaude ezo, vamo
á ver?...

El cuarto se llamaba *Zapatero*; salió con piés,
y era negro zaino y bien puesto. Mostró volun-
tad, pero su blandura era igual á la de los pre-
decesores, sucesores y adláteres del animal.

El señor don Francisco acudió á *Zapatero* dos
veces para que le hiciera una compostura, y le
quitó una zapatilla de las que suministra Co-
lita.

Manuel fué tres veces con la misma pretension
á *Zapatero*, y éste le tomó la medida de las es-
paldas en una ocasion, poniéndole panza arriba
y arrebatándole una botina en mal uso.

Areas tuvo que llegarse otras tres veces en
busca de medias suelas, y el bicho le dejó sin
una alpargata, para medida, indudablemente.

El cielo se encapotó como si quisiera estar de
incógnito, y la gente creyó que el Manzanares
se iba á salir de mamá; cada cual se limpió su
sombbrero para evitar manchas, y algunos
aprensivos abrieron el paraguas. Para estos em-
pezó á llover en seguida, solo que en vez de
agua, llovian insultos como puños.

Gallo, que ayer estuvo hecho un barbián de
Pérsia, puso dos pares de banderillas cuarteando,
muy buenos ambos, por lo cual fué justa-
mente aplaudido. Galindo dejó un par pasado
cuarteando y otro al relance, delantero, por aque-
llo de que

Tiene mi maridito
venas de loco,
unas veces por mucho,
y otras por poco.

Vamos á ver si Lagartijo enmienda su brega
anterior, decia todo el mundo, y en efecto con
más tranquilidad que en la otra ocasion, Rafael
dió dos pases naturales, dos con la derecha, uno
alto y uno cambiado. En seguida lió y se tiró
con coraje á volapié, saliendo tropicado del
lance.

La estocada resultó muy de esas que están á
cero ó más abajo.

Sr. Rafael, buena estocada para dada en Pa-
ris cuando Vd. estuvo en Diciembre último.

Aquella temperatura era la propia para esos
sablazos que se quieren ir hacia la cueva.

A pesar de todo, hubo muchos aplausos, mu-
chos sombreros y muchos cigarros.

¡Olé por el público inteligente!

Ayer todos los diestros estuvieron bastante
mal, pero al público le dió por aplaudirlo todo
en cambio. Menos mal.

Después de estar *Zapatero* en el suelo se le-
vantó, y por poco si arrima una bofetada al
matador.

Lagartijo descabelló al primer intento.

Buena puntería, amigo; ni Guillermo Tell.

El quinto toro, como el anterior, tenía oficio
conocido; se llamaba *Molinero*. Cuando salió del
chiquero empezaba á llover, cosa muy sensible
para el animal, que salía sin paraguas.

Su pelo era negro zaino, y su cuerna grande,
ancha y elevada.

Para comenzar la lidia de este toro, los chicos
hicieron lo que en los anteriores, tirar los capotes
por el suelo y meterse en el callejon con tanta
prisa, que parecia que iban á subirse á los
palcos.

Molinero no carecia de cabeza, y así se lo
probó á los ginetes, obligándoles á ejecutar al-
gunos ejercicios aéreos, que si no salieron muy
limpios fué por falta de ensayos.

El Sr. Paco dió dos lanzadas y fué volcado
otras tantas veces; los trastazos debieron sa-
berle á dulce, porque el hombre se levantó del
suelo riendo y relamiéndose de gusto.

Las personas delicadas y de sensibilidad ex-
quisita como el Sr. Paco, son las que saben
apreciar todo el placer que produce el magulla-
miento de un par de costillas.

Manuel Calderon clavó cuatro veces la hor-
quilla, y solo cayó en una ocasion sin romperse

nada, pero perdiendo una lagartija de gran
tamaño.

Como venia lloviendo, el presidente en cuanto
Molinero tomó seis varas, mandó poner ban-
derillas, y Julian, después de una salida en
falso, clavó una banderilla al cuarteo. Paco San-
chez dejó un buen par, cuarteando, y Julian sa-
lió á la media vuelta y puso otro par, muy
malo.

Julian, ¿cuál era el afán
que te dominaba ayer?
Muy gordó debía ser
para estar tan mal, Julian.

Currito debió atarse la muleta á la mano iz-
quierda al empezar la brega de este toro. ¿Qué
debilidad tenía el hombre en la mano!

Dió un pase natural, dos con la derecha y uno
alto, al que siguió media estocada del tiempo,
con tendencias á atravesarse y perdiendo el
telon.

Recogidos los trastos, dió cuatro pases con la
derecha, ocho altos y una estocada á volapié
honda, atravesada y caída, nada más.

Molinero murió, y el diestro fué aplaudido.

—

El Buñolero se convirtió en artillero por un
momento: como quien dá mecha á un obús abrió
la trampa, y ¡pum! salió una bomba que fué á
dar á las tablas frente al 1, hiriendo levemente
al Lechuga que se hallaba allí muy tranquilo.

Esta fué la salida de *Clavellino*, último de los
colmenareños lidiados ayer: desde el toril se en-
cajó en el callejon, y todo con la rapidez de una
flecha. El Lechuga, que es el que alarga las
banderillas, fué á la enfermería.

Clavellino era grande, colorado, ojinegro,
bragado y recogido y alto de cuerna.

Frasuelo, para cortarle las alas, le dió dos
verónicas regulares, y en seguida *Clavellino* pasó
á manos de los ginetes.

Y aquí se acabaron los bríos de la res; des-
pués de tanto coraje, resultó blando, pero no
dejó de mostrar voluntad. Paco Calderon le
recibió dos veces, costándole la visita dos des-
carrilamientos con talegazo leve.

Manuel Calderon puso cinco varas sin nin-
gun incidente, y Areas picó una vez, valiéndole
aplausos el puyazo, porque fué de los buenos.

Dos pares buenos de Regaterin, uno al relan-
ce y otro al cuarteo, y uno de Valentin, cuar-
teando, regularcito, constituyeron la *toilette* he-
cha al toro para que pudiera presentarse decen-
tamente ante Frasuelo.

Este, después de ocho pases con la derecha y
dos altos, dió una estocada corta á volapié atra-
vesada, y acto continuo, tras de tres pases con
la derecha, dió una estocada á un tiempo honda
contraria, que privó al bicho de la vida sin in-
tervencion del puntillero.

Palmas y sombreros y demás menesteres de
una ovacion, aunque no de las de primera clase.

Los abonados cantaron la polka de marras
con todo el fervor de quien cree que lo hace
muy bien.

El cantar es divertido:
nadie del canto se queja;
pero tened más oído
y tened menos oreja.

El toro de la propina era como todos los que
tiene la empresa para tales usos, de la ganade-
ría de Castrillon. Tenia el pelo colorado, salpi-
cado, bragado y ojo de perdiz; la cuerna era an-
cha y caída del lado izquierdo.

El nombre de este animal era *Remendao*, salió
con piés y aunque voluntario en la suerte de va-
ras, fué muy blando.

Francisco Calderon clavó un puyazo y Ma-
nuel cuatro, dejando el arma clavada en el se-
gundo encuentro.

Un par cuarteando y medio idem todo delan-
tero, constituyó el trabajo de Leandro Guerra,
como banderillero. Julian salió una vez en falso
y clavó un par al cuarteo muy abierto.

Y con trage azul y plata
cogió Sanchez la muleta,
Don Hipólito se entiende,

no hay que equivocar las señas.
Ya delante del alcalde
soltó el chico tal arenga,
que estuvo hablando dos horas
igual que en una academia;
citó textos de la Biblia,
trozos de la historia griega,
cuatro cantos de la Iliada,
la mitad de la Odisea
y la historia de Cantú,
sin olvidar una letra.
¡Qué afición á predicar,
señor Sanchez! ¡Qué elocuencia!
Si le go á ser yo su padre,
le dedico á usted á la iglesia.

Acabada tan larga perorata, Hipólito dió un
pase alto y uno con la derecha, y en seguida á
paso de banderilla, soltó una estocada corta,
soberbiamente señalada.

Remendao se murió de una vez todo entero.

Las nubes se largaron, y el sol lució esplen-
dente en cuanto terminó la corrida.

Ya no llueve hasta el sábado próximo.

APRECIACION.

El ganado muy blando; hay que tener en
cuenta que la temperatura ha bajado mucho en
estos dias. Generalmente los toros han sido de
escasísimo poder, pero no les ha faltado volun-
tad y ninguno ha vuelto la cara; estaban bien
erizados, y aunque se trata de una ganadería
que no es de las más famosas de la tierra, en
otra hubieran satisfecho quizá más al público y
hubieran podido dar más juego indudablemente.
La verdad sea dicha, el público esperaba que la
corrida fuera peor de lo que en realidad ha sido
por parte del ganado.

Lagartijo, bastante mal al pasar su primer
toro, y no vale hablar de las condiciones malas
que esta res tenía. Cierito que cortaba terreno y
que últimamente distinguía el bulto del engaño;
pero ni esas ni otras peores cualidades justifican
el que todo el trasteo, desde el principio hasta el
fin, se verifique huyendo. La misma desconfianza
con que empezó á torear Rafael fué causa de que
las condiciones del bicho empeorasen. En su se-
gundo toro hirió bastante bajo, y aunque pasó con
más serenidad, no hizo tampoco nada de nota-
ble. Los toros que ganan terreno se pasan muy
en corto, porque claro es que así tienen menos
terreno que cortar, y cuando distinguen el bulto
es preciso poner la muleta delante del cuerpo
casi perfilada, formando un solo objeto, para
cuadrarla en el momento en que la fiera arran-
que y darle la salida amparándose bien en el
trapo.

Currito estuvo, pasando, m jor que otras ve-
ces, pero hirió mal en el primero y para dar
dos estocadas en el segundo tuvo que soltar la
muleta en dos ocasiones, lo cual no es muy de
maestro que digamos, porque la muleta, en el mo-
mento de tirarse, sirve para mucho, y Currito,
que no ignora las reglas del arte, sabe el uso de
la mano izquierda en ese instante.

Frasuelo, en su primer toro, estuvo muy mal,
especialmente al herir. Cuando un toro no hu-
milla; cuando se tapa al arrancar el diestro;
cuando llega á defenderse de tal modo que es
imposible herirle de frente, se apela á las esto-
cadas de recurso, no á dar pinchazos en el pes-
cuello. Frasuelo apeló al fin á la media vuelta,
pero tarde y mal, porque el toro ya no tenía fa-
cultades, y porque el espada no hizo más que
pinchar con tan poco acierto, como cuando trató
de herir por delante; corrido por un capote es
como debía matarse aquel toro, después de ver
que á volapié y arrancando era imposible. Pero
el mérito de las estocadas de recurso está en
darlas hondas y en su sitio; lo contrario es el
deslucimiento mayor que puede darse.

En su segundo toro estuvo mejor al herir, es-
pecialmente en la última estocada, que fué hon-
da y buena.

Hipólito Sanchez dió la mejor estocada de la
tarde; se arrancó de largo pero se tiró por dere-
cho é hirió muy bien. Hasta ahora, hiriendo es
como se distingue este novel matador, á quien
quisiéramos ver haciendo algo con la muleta.

Los picadores nada de particular hicieron. De los banderilleros, Gallo, Francisco Sanchez, Regaterin y Valentin. Los servicios todos bien. La presidencia, aligerando la lidia demasiado, sin duda por temor de que lloviese.

PACO MEDIA LUNA.

TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el día 11 de Abril de 1880.

(Conclusion.)

A la carrera salió el cuarto a la arena, con pelo negro zaino y bien puesta la cornamenta.

El Gallito aprovechó los muchos piés del bicho para darle un buen cambio de rodillas, que le valió palmas y que la música de Palatin trabajara algo. Lillo se ve casi alcanzado al tirar un capotazo.

Ya convencido el bicho de que por mucho correr no lograria escaparse de la ratonera en que habia caído, tropezó con el Rubio en cinco ocasiones, perdiendo el rocín que montaba en la última vez que le tentó el pelo; Gallardo, que es un picador muy barbian, metió el palo cuatro veces, cayendo en una al descubierto, estando al quite, unque algo tarados, Hermosilla y Gallito; y en otra, fué enganchado por la espuela, lastimándose un brazo y la mano, siendo conducido a la enfermería y no volvió a tomar parte en la lidia. Bartolessi tambien alanceó en tres ocasiones, sin novedad para su chiquitita persona ni para la cuadra de caballos.

Tocaron a parrear y salieron a hacerlo el Panadero y el Bulo, pero como este toro habia sido muy castigado en la suerte anterior, se encontraba muy aplomado y no hacia por la gente de a pié. Tres salidas falsas, saliéndose muy bien de la cuna, tuvo que hacer el Panadero para clavar par y medio al cuarteo, nada más que regular; Bulo se contentó con un par y a la carrera.

Preparado se encontraba Hermosilla para brindar ante la diputacion, cuando sonó el consabido toque, y terminado el segundo discurso, pasó a la fiera una vez con la derecha y tres por alto, saliendo de uno de ellos por piés, atizando un pinchazo a un tiempo. Volvió a pasar nuevamente con dos naturales, cinco con la derecha, cuatro altos, tres cambiados y uno en redondo para tirarse otra vez a volapié, pinchando sin soltar el arma.

Dos pases más y una corta caída a volapié, en las tablas, y despues de cuatro medios pases, el toro se echó. Pero la faena anterior no habia sido sin duda muy del gusto del matador, y le pinchó en el hocico tres ó cuatro veces para que se levantara, y lo consiguió al fin.

Se preparó nuevamente y atizó una corta a volapié buena en las tablas; pero como el toro no se echaba, tuvo que intentar dos veces el descabello, consiguiéndolo el cachetero a la primera, con alguna exposicion, cuando el animal se hallaba acostado en la tierra, dispuesto a dormir el sueño eterno.

Muy parado y con pocas ganas de quimera se presentó en el coso el quinto toro, que se distinguía de sus hermanos por su pelo cárdeno con bragada blanca, sus melenas, y sus bien puestas armas.

Un perrillo salió a la arena y desafió al cornúpeto, pero éste lo despreció, viendo la diminuta talla de su adversario.

Almendo se vio acosado al correr este toro, estando al quite Cara.

Rubio y Bartolessi clavarón cada uno un solo puyazo, y Canales, que tenia ganas como pocas veces, metió la vara en cuatro ocasiones, teniendo que lamentar la pérdida de un hermoso potro.

Como el bicho no era muy aficionado a la caballería, el presidente mandó cambiar de suerte, y el Barbi, despues de una buena salida en falso, clavó dos pares al cuarteo, uno abierto y otro mejor, y Manuel Campos colgó un par de igual forma que su compañero.

Cara ancha se presentó ante su enemigo y lo pasó dos veces al natural, dos con la derecha, una por alto y otra cambiando, y se tiró con una estocada a volapié, atracándose de toro, algo ida.

Tres veces lo levantó el puntillero rematándolo al primer golpe.

El diestro fué muy aplaudido.

Un buen toro cerró la corrida. Negro zaino de pelo, corto y estrecho de cuerna. Muy parado, con

bravura y poder, tomó hasta once varas, correspondiendo nada menos que ocho a Bartolessi, que sin duda queria hacer picadillo con el animal. Dos veces le tocaron la música y una redobló él con las costillas en el pavimento. Canales, Suárez y Melones clavarón un puyazo cada uno perdiendo el último un magnifico alazan, haciendo titeres al caer.

Añillo clavó dos pares al cuarteo, uno bueno y otro caído, y el Lillo tambien dejó otros dos pares, uno al cuarteo, bien, y otro al relance cayendo delante del bicho, sin que ocurriese nada que lamentar, a pesar de la torpeza del banderillero por quererse levantar dentro del terreno de la fiera, gracias a que el capote de Almendo estuvo muy oportuno y salvó la vida de su compañero.

La reseña de la muerte de este toro será pesada, pero tenga paciencia el lector, que más tuvimos nosotros al presenciaria.

Gallito fué a entenderselas con el último de Nuñez de Prado, que se encontraba al empezar la faena boyante, y lo pasó una vez con la derecha y otra de molinete, enfilándose y atizando un pinchazo a volapié, perdiendo los trastos. Volvió a extender la tela y lo pasó cuatro veces al natural, seis con la derecha, una por alto, dos en redondo y una de pecho, y se tiró nuevamente, resultando una corta a volapié en las tablas, perpendicular é ida, tomando el burladero a la salida de la suerte. Despues pinchó una vez, dando seis pases y sufriendo en uno de ellos un achuchon; luego pinchó otras dos veces sin soltar el estoque, y por último, remató la faena con una buena estocada a volapié, que si la hubiera dado al principio, cuando el toro todavia no estaba aburrido de tanta tela y tanto pinchazo, el espada hubiera merecido aplausos.

APRECIACION.

El ganado, excepcion hecha del tercer toro, que era un buey, fué bueno, sobresaliendo el segundo y sexto. En general fueron voluntarios y hubo algunos de bastante poder; los tres primeros ofrecieron dificultades en los dos últimos tercios de la lidia, pero en cambio los otros tres, se prestaron bien a todas las suertes y mostraron mucha nobleza.

Hermosilla pasó bien a su primer toro, pero en cambio en el segundo, no le vimos con igual frescura, sino por el contrario, dando pases que ya creimos habria olvidado, porque son de verdadero principiante. Al herir estuvo bien en el primero y regular en el segundo; el empeñarse en levantar al toro despues de echado, prolongó inútilmente la faena y deslució bastante su trabajo.

Cara ancha pasó muy bien a su primero, ganándose grandes aplausos; al herir tuvo que tirarse muchas veces porque el toro no hacia nada, pero siempre le vimos señalar bien las estocadas y tirarse en regla. En el segundo se tiró mucho mejor todavia y practicando e te acto como las reglas del arte prescriben; con la muleta estuvo tambien muy acertado.

Gallito chico tuvo la desgracia de que su primer toro estuviera completamente huido y avanto, pero esto no justifica la larga serie de pinchazos que dió sin arte ni concierto. A esos toros se los mata con estocadas de recurso, y las estocadas de recurso deben ser hondas y certeras, por lo mismo que carecen de las dificultades que tiene el herir de frente. Esto es lo que debe hacer un matador, en vez de aburrir al público y empeorar las condiciones del toro a fuerza de pinchazos. Menos justificativo está lo que hizo con su segundo toro, que tenia buenas condiciones; los malos pases y no tirarse bien al principio, echó a perder a la res por completo. A fuer de imparciales, debemos consignar que la última estocada fué buena, y que el espada se tiró muy bien, pero por allí debia haber empezado.

Los picadores bien, distinguiéndose Canales, Gallardo y Bartolessi.

Los banderilleros bien en general, distinguiéndose el Barbi y Añillo.

La presidencia apurando los toros en la suerte de varas.

La entrada regular.

CORTÉS.



Varios aficionados y abonados a la plaza de toros de Alvarez, en Granada, nos suplican llamemos la atencion de la empresa de aquella plaza, para que en las próximas corridas se corrijan algunas faltas en el servicio, que se hicie-

ron muy notables al inaugurarse la plaza. Las más importantes son:

Que se abran las seis puertas que tiene el edificio, para evitar la aglomeracion de personas en la entrada; que se roten con gruesos caracteres las entradas de sol y sombra, para que el público sepa por dónde debe entrar para ir a su localidad, y que se establezcan en el centro de la capital los despachos de billetes que sean necesarios y se abran los de la plaza solo dos horas antes de empezar el espectáculo, como se hace en todas partes.

Creemos muy justas las reclamaciones de los aficionados de Granada, y no dudamos que don Pedro Alvarez accederá a la petición que por nuestro conducto hacen, y que redundará en provecho de la empresa.

El espada sevillano José Sanchez Laborda, toreará los días 2 y 3 de Junio próximo en Trujillo, y el 11 y 13 del mismo mes en Almaden del Azogue.

El espada José Campos (Cara ancha) torea en Lisboa en los días 2, 6 y 9 de Mayo próximo, y se halla en ajuste con las empresas de Málaga y Barcelona para hacerlo en aquellas plazas.

Nuestro amigo el inteligente aficionado don Leopoldo Vazquez, ha publicado un librito titulado *Efemérides taurinas*, que recomendamos a nuestros lectores, por los muchos datos curiosos y de interés que contiene para los aficionados al arte del toreo.

Véndese al precio de 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, pudiendo dirigir los pedidos a su autor, Palma, 53, principal izquierda.

COMUNICADO.

Sr. Director de EL TOREO.

Sevilla 9 de Abril de 1880.

Muy señor mio: Le ruego se sirva insertar en su periódico la contestacion que sigue al comunicado firmado por el Sr. Montero.

Doy a Vd. por ello las gracias, disponiendo cuanto guste de su afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

JOAQUIN MARÍA SIVIANES.

En prueba de lealtad, buena fé, y despues de consultar los antecedentes escritos que, francamente declaro, no conservaba mi memoria enteramente exactos, reconozco que D. José Torres y Díez de la Cortina, obtuvo tambien de los señores Benjumea las 37 crías hembras nacidas en 1875; pero ratifico en un todo cuanto decia en mi anterior comunicado, y es lo sustancialmente importante, que la cria de 1876 fué casi en totalidad producto de toros mansos de otra ganaderia, y que el Sr. Torres Cortina no obtuvo ningun macho de la ganaderia de Benjumea, y por tanto, sus productos, buenos ó malos, no son sino resultado de una mezcla ó cruza con otros sementales; y respecto a los novillos de cuatro años, a que se refiere el tentadero, son hijos de toros mansos.

Bien claro se comprueba esto, con que el anónimo Montero no se atreva a negarlo, a pesar de su audacia para injuriarme y calumniarme a mansalva. Descubra su nombre, y dispuesto estoy a acreditar, caso necesario, hasta la evidencia, con pruebas irrecusables, inclusa la confesion judicial jurada de D. José de Torres y Díez de la Cortina, que no podrá nunca hacerse reo de confesion falsa.

J. M. SIVIANES.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.